

Conclusion. — Tál es, cristianos, por un lado, la locura de los que se complacen en ellos mismos cómo siendo justos; y por el otro, tál es el crimen de estos mismos hombres que, no contentos con complacerse, menosprecian á sus semejantes. Evitémos, en cuánto á nosotros, yá esta locura, yá este crimen. Evitémos la locura de créernos justos, puesto que no sabemos si lo somos; que si lo somos, es á Dios solo que lo debemos; y que, por ultimo, ignoramos si lo serémos hasta el fin de nuestra vida. Evitémos el crimen de despreciar á nuestros semejantes, lo cual ultraja á la caridad, lesiona al prójimo en su derecho el más sagrado, escandaliza á los débiles, y provoca los odios los más vivos y las venganzas las más implacables. Evitémos este locura y este crimen, que fueron particularmente la locura y el crimen de los fariseos, Evitémoslos con toda atención de que somos capaces; porque del

Abrahæ. Luc. III, 8. Si quis nostrum ambos illos in prætorio Pilati vidisset latrones, qui cum Christo crucifixi sunt, quis credidisset unquam, quod alteruter illorum præ sancto Joanne Baptista, præ sancto Petro, præ dilecto discipulo, imo præ ipsa sanctissima Virgine et Matre Dei, introitum habiturus esset in paradysum, juxta illam æternæ veritatis vocem: *Hodie mecum eris in paradiso.* Luc. XXIII, 43. 7. Quando filius Bernardoni exercebat mercaturam, cumque coætaneis suis ad libitum divagabatur, quis talem in eo præsumpsisset exitum, qualem tandem omnipotentia et sapientia divina mediante, nactus est. Non contemplerur sublimem in equo apostolum, quando erat *adhuc spirans minarum et cædis, in discipulos Domini*; act. IX, 1; sed miremur prostratum in terra, et dicentem: *Domine, quid me vis facere?* — Erant equidem familiaria S. Philippo Nerio verba ista: « Spernere mundum, spernere nullum, spernere seipsum, spernere se sperni. » Sed immediate iis subjungere solebat: « Hæc sunt dona superni. » — Ut bonorum a nobis factorum operum merita tuta conservemus, non ea magni faciamus necessum est, quia *cum feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus.* Luc. XVII, 10. Proximos nostros, et in meritis, et in amicitia divina superiores nobis reputare debemus. Unde optime nos admonet S. Gregorius, Moral. XIX, 17, verbis sequentibus: « Perit omne, quod agitur, si non sollicitè in humilitate custoditur. » (MANSI, *Ærar. Evang.* dom. 10, post Pentec.).

mismo modo que esta locura y este crimen fueron la causa de la reprobación de los fariseos, de igual manera serian ellos inevitablemente la causa de la nuestra! lo que no permita Dios. Así sea.

DECIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCC'ON.

La oracion del fariseo.

I. En que postura la hace. — II. De qué dá gracias a Dios. — III. Necesidades que se reconoce. — IV. Lo que pide á Dios.

No hay como los buenos éjemplos que sea tan útil ponerse ante los ojos; la vista de una falta, de un vicio, de una mala accion, puede sér algunas veces tambien estremadamente saludable. Efectivamente, si el buen éjemplo predica con elocuencia lo que es necesario hacer, el mal éjemplo, en algunas circunstancias, no es menos elocuente para hacernos saber lo que es preciso evitar. Se cuenta que los Espartanos, pueblo celebre antiguamente, no habían encontrado nada mejor, para inspirar á los jovenes ciudadanos el horror por la embriaguez, cómo el de embriagar esclavos y presentarlos al publico en este estado. Es igualmente, á fin de desviarnos lo más fuertemente posible de imitar la conducta de los fariseos¹, que Nuestro Señor nos pone hoy ante los ojos el ejemplo de uno de ellos, en el cumplimiento del deber de la oracion. La manera cómo cumple este deber es, en efecto, defectuosa bajo todos conceptos. Es lo que vámos á ver, examinando el relato del Evangelio: en primer lugar, en que postura el fariseo hace su oracion; en se-

1. Hay todavia muchos fariseos en medio del Cristianismo; se puede tambien decir que, si buscamos bien, encontrariamos á todos, en el fondo de nuestro corazon, un germen secreto de fariseismo. (Déhaut, *El Evang. explic.* 2, p. rec. 5).

gundo lugar, de qué dá gracias á Dios; en tercer lugar, si reconoce las necesidades; por ultimo, en cuarto lugar, lo que pide á Dios. La oración del fariseo siendo defectuosa bajo todos los puntos de vista, para orar bien, nos bastará hacer todo lo opuesto de lo que hace el fariseo ¹.

1. Defectus orationis pharisæi. I. Peccat recensendo opera sua bona: 1º Malo fine; 2º adscribendo ea sibi; 3º jactantiam suam palliando; 4º magni æstimando, quæ non erant magna. — II. Amoliendo a se peccata: 1º in nullo se accusando; 2º amoliendo a se gravia tantum; 3º ea solum quibus proximus offenditur; 4º non agnoscendo occulta sua. — III. Comparando se publicano: 1º proximum temere judicando; 2º eumdem accusando; 3º eumde mcontemendo; 4º extollendo se super alios (FABER, *Op conc. dom. 10. post Pentec. conc. 3*). — Oracion del fariseo. Lo que ofrece ella de laudable; a) Vá al templo, para orar, es una excelente obra: *Duo homines ascenderunt in templum... Domus mea, domus orationis vocabitur.* Is., 7...b) Dá gracias á Dios por las recibidas: *Deus, gratias ago tibi.* El reconocimiento es un deber sagrado, y la necesidad de un buen corazon...c) El no es ladron, ni injusto, ni adultero: *Quia non sum,* etc. Es una felicidad para él: *Qui hæc faciunt, regnum Dei non possidebunt.* I. Cor. vi, 10...d) Practica el ayuno: *Jejuno bis in sabbato.* Es una practica laudable y saludable, Jesucristo, los apóstoles, los santos, la hán hecho igualmente; la iglesia nos hace de ello un precepto...e) Dá el diezmo de sus bienes: *Decimas do omnium quæ possideo.* Es lo que han hecho antes de él, Abraham, Tobias, etc: *Reddite quæ sunt Cæsaris, Cæsari, et quæ sunt Dei, Deo.* Marc. xii, 17. — 2º Lo que ella ofrece de censurable: a) Pasa sus pecados en silencio. aa) No se reprocha nada, cómo si fuera la inocencia misma: *Gratias ago... Justus prior est accusator sui,* Prov. xv, 17... bb) Se contenta con evitar los grandes pecados, los vicios groseros que el mundo mismo no perdona, y no se preocupa de las virtudes interiores, de evitar las faltas ligeras, etc: *Non sum sicut cæteri homines, raptores, injusti, ...cc)* No se acusa de sus pecados ocultos: *Ab occultis meis munda me.* Ps. xviii, 13 y 14... *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum.* I. Cor. iv, 4... b) refiere sus buenas acciones, aa) con un sentimiento de orgullo y de vana complacencia, admirandose, glorificandose á si mismo: *Decimas do etc. Qui judicat me, Dominus est.* I. Cor. iv, 4... bb) Atribuyendolas á sus propios esfuerzos, á

I. *En que postura hace el fariseo su oracion.* — No hay duda de que se puede suplicar á Dios en cualquier postura que sea, de pie,

su propio merito, y no á la gracia de Dios, aunque la boca diga lo contrario: *Gratias ago... Gratia Dei sum id quod sum.* I. Cor. vi, 40... cc) Abultandolos, exaltandolos, ampliandolos por encima de su valor real: qué son, en efecto, las obras destituidas del espíritu interior, qué hace su merito?... dd) Cubriendo su orgullo y su necia vanagloria con la mascara de la piedad; porque no es á Dios que dá gracias, es á él mismo...c) Se compara con el publicano: *Velut etiam hic publicanus...* aa) Se atribuye el derecho de juzgar á sus hermanos, que no pertenece más que á Dios. Rom. 1, 2... bb) Le denuncia en cierto modo, y le acusa delante de Dios, cómo un nuevo Satanás, que la Escritura llama el acusador de los hijos de Dios: *Accusator fratrum nostrorum.* Apoc...cc) De lo alto de su orgullo, él le cubre con un soberano desprecio; *Velut hic publicanus... Dum superbit impius incenditur pauper.* Ps. ix, 22... dd) Se levanta por encima de los demas hombres, y se clasifica en un rango superior á parte: *Non sum sicut cæteri hominum... Unusquisque onus suum portabit.* Gal. vi, 4 y 5. — Es asombroso que este orgulloso fariseo haya sido reprobado por Dios? *Dico vobis... Deus superbis resistit.* (Dehaut, loc. cit.), — *Sobre la vanagloria.* El fariseo de que habla el Evangelio de este día, nos representa á un hombre lleno de vanagloria y buena opinion de si mismo — Es preciso estar muy en guardia contra la vanagloria, y no sabriase desconfiar demasiado, y ahogar lo más pronto los menores sentimientos. — Tres motivos nos obligan á estar siempre alerta contra la vanagloria. Primer motivo. Ella es la más seductora de todas las pasiones; *Vanitate seducti sumus.* II. Esd. 1, 7. Consideremos en nosotros mismos los progresos de la vanagloria. 1º Nada le escapa para satisfacerse, por frivolo que parezca. Las menores ventajas de la naturaleza, de la fortuna, de la gracia, frecuentemente imaginarias, etc. Todo sirve para la formacion de la admosfera de la cuál se alimenta el hombre vano. El no vé, no oye, no advierte nada de la cuál no saque ventaja para aplaudirse. El publicano en lo más retirado del Templo es para el fariseo un motivo de vanagloria. *Velut etiam hic publicamus.* Luc. xvii, 2º Nada le cuesta para satisfacerse, *jejuno bis in sabbato,* aunque ofrezca alguna dificultad. *Armis quibus eliditur surgit (inanis gloria) et virtute qua dejicitur dejicit.* San Agustin — Ella sugiere empresas que, algunas veces, sublevan la naturaleza; los ejer-

acostado, sentado, de rodillas, posternado. Pero no hay duda tampoco que los patriarcas y todos los más santos personajes de la an-

ciencia, aun laboriosos, de la penitencia y de la mortificación (nuestro fariseo es la prueba) son muy frecuentemente la obra de la vanidad. Es trabajando para destruirse cómo ella se fortifica más. 3º Nada le agrada, si ella no logra resultado, cualquier placer que le ofrezca — Colocád á un joven en el centro de los placeres; si no encuentra nada que le hable, qué fastidio! es preciso para agradarnos saber reflexar en nosotros la idea fantástica que nos hemos formado de nosotros mismos. — Segundo motivo. La vanagloria es la más injusta de todas las pasiones. *Confundantur superbi quia injuste iniquitatem fecerunt.* Ps. cxviii, 78. En un hombre vano: 1º nada de equidad con respecto á Dios. *Quid habes quod accepisti,* etc. I. Cor. iv, 7. Dios dá todo con abundancia, si exceptuáis su gloria que no comunica á nadie: pero el hombre vano la usurpa por el más temerario de todos los robos. En un hombre vano; 2º nada de equidad con sus hermanos; los menosprecia, los condena, se levanta sobre sus ruinas. *Non sum sicut cæteri hom.,* etc. Luc. xviii. Qué había hecho el publicano al sobervio de nuestro Evangelio para ser despreciado con tanta altivez? En un hombre vano: 3º ninguna equidad consigo mismo. *Nolite gloriari et mendaces esse adversus veritatem.* Jac. iii, 14. Todos le hacen justicia y están muy ilustrados sobre esto: él solo está ciego sobre sus propios defectos; no vé en él mismo cualidades buenas que no estuvieron nunca, y no vé las malas que están en gran numero. — Tercer motivo. La vanagloria es la más funesta de todas las pasiones — *Arrogantiam fortium humiliabo.* Vanidad funesta todavía más á la salvación que á la reputación. 1º Vanidad, escollo de toda virtud. En vano el sobervio tomará trabajos y tareas piadosas, delante de Dios no tiene mérito; ó si lo tuviéra, lo pierde al momento por la huella criminal de su complacencia por sus buenas obras; tal fué el fatal destino de nuestro fariseo. 2º Vanidad, el principio de todo pecado. Incredulidad, impaciencia, olvido de Dios, odio, venganza, celos, desobediencia, amor á las riquezas, envidia por agrandar y amor impuro — Tales son los frutos de la vanagloria — 3º Por último, vanidad, el camino de la impenitencia: cómo poder convertirse cuándo se está bastante ciego para desconocer ó escusar, bastante temerario para tapar ó disfrazar sus pecados? hé aquí los efectos diarios de la vanagloria. — Tres prácticas, 1ª Examinar en nosotros

tigua ley, ó se posternaban en tierra, ó poníanse de rodillas para adorar á Dios y suplicarle. Es lo que nos enseñan una multi-

misimos la vanagloria. 2ª Detestar en nosotros los estragos de la vanagloria. 3ª Combatir en nosotros los ataques de la vanagloria. — *Mismo asunto.* No estais llenos de vanagloria? Hé aquí las señales: 1º *El hombre vano se glorifica y se aplaude,* unas veces con bagatelas, á saber en sus trajes, en su hermosura, en su habilidad, en sus padres: otras veces en las ventajas de su fortuna, quiero decir en sus riquezas, en sus empleos, en su comercio; y en algunas ocasiones, en los bienes de la gracia, en su ciencia, en su piedad, en sus ayunos, en sus buenas obras. Qué hay en nosotros que haya servido para llenarnos de vanagloria? 2º *El hombre vano se distingue y se singulariza en todo,* porque los caminos extraordinarios son más llamativos, y las acciones raras más estimadas: él quiere saber lo que los otros ignoran; si no puede nada en particular, él afectará maneras particulares. No es ése vuestro retrato? *El hombre vano se escusa y tapa sus defectos.* Si se puede reprenderle, es necesario comenzar por elogiarle; de otro modo él no confesará la falta. Necesita confesores desconocidos; estudia, para declarar sus pecados, la manera que le procure menos confusión; imita al penitente humilde para borrar la idea de su pecado. Se humilla delante de los hombres, y habla desventajosamente de si mismo, con el propósito de pasar por sincero y por modesto. Os reconocéis? — 4º *El hombre vano se inquieta y se obstina.* Créese tener siempre razón, ó por lo menos quiere aparecer tenerla. Oyéndole, los que le reprenden sin razón le tienen mala voluntad y son mal intencionados. Que se le reprenda de un defecto él caerá en otro, con el objeto de hacer caer en censura al que le há reprendido. No sabe lo que es obedecer cómo cristiano: si, él obedecerá, si hay gloria en hacerlo, es decir si la persona que manda es distinguida, si ruega mejor que no manda, si no manda más que para dar ejemplos brillantes; pero si la obediencia supone la sumisión de juicio y de voluntad, el hombre vano buscará mil pretextos para sustraerse. Qué de reproches á haceros sobre estos puntos! — 5º *El hombre vano se ocupa de los defectos de otro, y jamás de los suyos.* Para mí (diga él veinte veces en un día) yo no soy del mismo modo. Su gran placer es el de censurar á los demás, el buscar menospreciarlos, y el de preferirse á ellos; es así cómo os portais vosotros? 6º Por último, *el hombre vano confía en sus talentos y se apoya en sus fuerzas.* Créese capaz de los primeros em-

tud de pasajes de la Santa Escritura, que seria prolijo referir. La santa Escritura nos hace saber que esta postura para orar era adoptada por todo el mundo. *Todo el pueblo, léemos en cierto lugar, iba en multitud, y se posternaba con el rostro en tierra para adorar al Señor, su Dios, para ofrecer oraciones á Dios todopoderoso y altísimo* 1. Esta manera de colocarse para orar á Dios habia sido universalmente adoptada y conservada, porque es la sola que espresa los sentimientos de rebajamiento de que el alma está penetrada cuando se presenta delante de Dios.

Pero no es tampoco en esta postura que el fariseo se presenta delante de Dios. Nuestro Señor nos dice efectivamente que *él estaba de pie* 2. Y porqué estaba de pie? Los fariseos, vosotros lo sabeis,

pleos. Si no se tiene consideracion á su merito, él cree que se está prevenido contra él; se queja, murmura; siente mucha diligencia por las cosas en que él espera lograr resultados. Toda otra ocupacion, por legitima que sea, le disgusta y fastidia. No habeis nunca advertido en vosotros nada parecido? *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Ps. cxiii (Id. ibid.)

1. Eccli. I, 19.

2. In his verbis : *Stans orabat*, videtur notari animus ejus elatus et fastu plenus ; quia orabant antiqui flexis genibus in signum animi sese humiliantis. Sic de Salomone dicitur : *Utrumque genu in terram fixerat, et manus expanderat in cælum.* III. Reg. viii, 54. Sic etiam de Daniele dicitur quod fenestris apertis in cœnaculo suo contra Jerusalem : *Tribus temporibus in die flectebat genua sua.* Dan. vi, 10. Sic et Moyses humiliabat se et prosternebat in terram cum oraret, ubi dicitur : *Cecidit Moyses pronus in faciem.* Num. xvi, 4. Sic denique dicit Sapiens : *Omnis populus simul properaverunt, et ceciderunt in faciem super terram adorare Dominum, et dare preces omnipotenti Deo excelso.* Eccl. I, 9. — Ex his omnibus dicunt nonnulli Judæos flexis genibus orare solitos, hunc ergo pharisæum ex animi elatione morem istum præterivisse. — Sed quoniam de publicano etiam dicitur, quod stans oraret, non videtur satis firmiter posse colligi fastus pharisæi ex solis illis verbis : *Stans orabat.* Atque memorandi utrumque apud Judæos fuisse, tum stando, tum flectendo, satis probari posset ex aliis Scripturæ locis. Nam et de Salomone utrumque dicitur : *Stetit Salomon, et deinde flexis genibus, et palmis in cælum elevatis, ait I.*

sin duda, formaban, entre los Judios, cómo una especie de secta, y afectaban cumplir la ley en todas sus precripciones y con una es-

Paral. xxix, 23. Item videtur Anna stans orasse, quia sic alloquitur Heli : *Ego sum illa mulier quæ stetit coram te hic orans Dominum.* I. Reg. i, 26. Atque etiam fortasse vox illa : *Stans orabat*, non nisi præsentiam indicat. Sic dicitur : *Stetit Salomon ante altare Domini, et expandit manus suas in cælum, et ait : Domine Deus Israel, non est similis tui,* etc. III. Reg. viii, 22 et 23. Hanc autem orationem protulisse flexis genibus eodem capite dicitur. Sic legimus : *Cum stabitis ad orandum, dimittite si quid habetis adversus aliquem.* Marc. xi, 25. Itaque ex eo quod de pharisæo et publicano hic habemus quod stans oraret uterque, non certo convincit quod flexis genibus non orarent ; sed significari per id potest quod existeret uterque in templo ad orandum, quocumque id situ fecerint. — Ulterius dicimus, etiam in nova lege compositionem exteriorem corporis variam inter orandum esse posse, maxime cum privatim oramus, eamque solum prohiberi quæ impetit attentionem et mentis in Deum elevationem. Quod quidem exemplis variis potest declarari. Sic sanctus Franciscus licet oculorum, stomachi, splenis et hypatis ægritudine laboraret, nolebat tamen muro vel pariete inhærere dum psallere, sed horas semper erectus persolvebat. Sic quando esset in itinere, figebat tunc temporis gressum, hujusmodi consuetudinem reverentem et sacram propter pluviarum inundantiam non omittens. Dicebat enim : « Si quiete comedit corpus cibum suum, quod futurum est verminum esca, cum quanta pace et tranquillitate accipere debet anima cibum vitæ ? » Hinc adhuc hodie sancti Francisci corpus mortuum stat quasi orans nullis fulcris innixum. Sanctus Carolus Borromæus solebat flexis genibus totum divinum officium recitare ob reverentiam illius quem alloquebatur. Immo quoties sacram Scripturam legebat, capite aperto flexisque genibus, tanquam divina verba legere solitus erat. Sanctus Paulus eremita hunc etiam modum in oratione servabat, flectendo scilicet, et manus oculosque in cælum tollendo. Id ex eo constat, quod tali corporis situ animam exhalarit. Unde cum sanctus Antonius eum sic reperisset, existimans in oratione ipsum persistere, non accedebat, ne interrumperet. At postea advertit corpus esse exanime, et tamen speciem quam in oratione toto vitæ suæ cursu observarat, etiam in morte non deseruisse, genibus complicatis, erecta cervice, extensisque in altum manibus. De beato Isaac Syro Monacho tradit sanctus Gregorius, quod tres dies continuos, et totidem noctes genibus innixus orave-

crupulosidad rigorosa. Se estimaban, en consecuencia, mucho más escrupulosos que los demás hombres, para los cuáles no tenían ellos más que desprecio. El fariseo de nuestro Evangelio estaba de pie para hacer ver que no tenía necesidad de humillarse delante de Dios, sino que tenía el derecho, como consecuencia de sus méritos, para presentarse á él atrevidamente y sin temor. Quién sabe si no tenía también la pretensión de hacer á Dios un favor, viniendo á invocarle? Quién sabe si él no se creía el derecho de tratar de igual á igual con Dios? Su actitud autoriza todas estas suposiciones. « El mismo escandalo no se renueva todos los días en las iglesias? pregunta aquí un piadoso cardenal. Cuántos cristianos, á la irreverencia de su actitud, á la indecencia de su actitud, á la familiaridad de sus conversaciones, algunas veces tambien á la deshonestidad de sus conversaciones, parecen ir á todos los tem-

rit. At Simeon Stylites in columna nocte dieque preces fundebat erectus, triginta et amplius annis, ut refert Theodoretus. Sic sanctus Bartholomæus centies in die et centies in nocte genua flectebat. Sanctus Jacobus justus ex continua genuflexione ita genibus callum obduserat, ut duritiem pellis cameli imitarentur. — Notat quoque sanctus Augustinus, ex Actis Apostolorum, sanctum Stephanum bis orasse, semel stando pro se, semel flectendo pro suis persecutoribus preces fundendo. Unde ibidem dicitur: *Lapidabant Stephanum dicentem: Domine Jesu, suscipe spiritum meum; positus autem genibus, clamavit voce magna: Ne statuas illis hoc peccatum.* Act. vii, 58 et 59. In quem locum sic loquitur sanctus Augustinus, ser. de sancto Stephano: « Quare pro te stans orasti, et pro inimicis genu flexisti? Pro me stans oravi, quia pro me qui Deo servivi orando et impetrando non laboravi. Quia qui pro justo orat, non laborat, ideoque pro se stans orat. Ventum est ut oraret pro Judæis, et attendens tam multam esse eorum iniquitatem quæ difficile condonari posset, genuflexit et clamavit: *Ne statuas illis hoc peccatum.* » Hæc Augustinus. Itaque significat efficaciorum esse ad impetrandum pro peccatis remissionem orationem illam quæ genibus flexis funditur laborando et sese affligendo reumque maxima cum humiliatione se agnoscendo, vel peccata aliorum in se transferendo, si pro aliis orandum sit. Qui stans orat, videtur velle sine conatu a Deo gratiam impetrare, et quasi pro rebus exiguis Deum convenire (MARCH. *Rat. Prædic.* dom. 10, post Pentec.).

plos, más bien para insultarle á la Divinidad que para adorarla! — Además, al sentimiento de arrogancia que tiene el fariseo en esta postura altiva, añade el mismo orador, otro motivo le obliga á permanecer en ella. Como es por los hombres más que por Dios, que él há ido al templo; cómo su objeto principal es de mantener y aumentar la opinión que se tiene de su piedad, y la estimacion que ella le concilia, está siempre celoso por sér notado, y elije la actitud la más propia para alcanzar ese fin. Esta hipocresía nos indigna. Pero si hacemos un examen de nosotros mismos, cuántos se reconocerán culpables! Cuántas acciones, dignas de mejor motivo, no han sido hechas más que con el proposito de atraerse las miradas de los hombres, de procurarse consideracion y atenciones! Qué de obras á las cuáles para ser meritorias, no há faltado más que una intención pura, que estar hechas por Dios, que tener el bien por objeto, han sido viciadas y convertidas en malas por el sentimiento de vanagloria que ha sido el principio de ellas, por el deseo de los sufragios humanos que han sido el verdadero fin ¹ ».

II. — *De qué dá el fariseo gracias á Dios.* — Apenas llegado al lugar adonde había querido dirigirse para ser más visto de todos, el fariseo, nos dice el Evangelio, *se puso á orar así: Dios mio, os doy gracias de que no soy cómo los demás hombres, que son ladrones, injustos, adulteros, ni cómo este publicano* ². » El fariseo comienza por dar gracias á Dios. Este sentimiento es, sin duda, muy laudable en sí. El reconocimiento hacia Dios es á la vez una virtud y un deber. Su espresion es una parte esencial de nuestro homenaje; pero para que la accion de gracias sea agradable á Dios, y meritoria á sus ojos, debe reunir tres cualidades. 1º Ella debe tener por principios,

1. La Luz. *Expl. des Évang.* 10º dim. apr. la Pentec.

2. Dicitur orare *apud se*, hoc est in animo seu corde suo: ut complacentia ejus in semetipso exprimat. Orat enim *apud se*, quasi *apud Deum* nequaquam orat, nec egrediatur e semetipso ut ad Deum sese attollat; sed manet in se, ideoque solummodo se ipsum, non Deum laudat, et sese veluti Dei loco adorat (SCHOUPE, *Evang. illustr.* dom. 10. post Pentec.).

por una parte, la convicción de la necesidad que tenemos de las gracias divinas, y por otra, la contemplación de la bondad infinita, que há dignado colmarnos con sus dones, mientras que nosotros no habíamos merecido más que sus castigos. 2º Debe estar acompañada de otros dos sentimientos; del dolor de haber tan mal respondido á los beneficios del Señor, y del temor por la cuenta que nos será preciso dar un día. 3º Debe tener por término no nuestra propia alabanza, sino la de este Señor tan bueno, que no cesa de prodigarnos sus favores. El pecador se glorifica, el justo tributa gloria á Dios. Segun estos principios, es facil apreciar la acción de gracias del fariseo, y un gran numero de las nuestras. No hay más que considerar de dónde proceden y lo que ellas producen; si su principio y su efecto son, ó el orgullo, ó la humildad ¹.

1. *Deus, gratias ago tibi.* Gratiarum actio pro beneficiis divinis: 1º Pro beneficio creationis. 2º Pro beneficio conservationis. 3º Pro beneficio redemptionis. 4º Pro beneficio vocationis. 5º Pro beneficiis particularibus. (FABER, *Op. conc. dom. 10. post Pentec. conc. 5*). — *Deus, gratias ago tibi.* Potest gratitudo erga Deum commendari; et 1º ostendi, ob quæ beneficia debeamus gratias agere. 2º Quomodo id præstandum sit. 3º Qui fructus inde sperandus (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom. 10. post Pentec.*). — Ex eodem themate, ostendi potest, cur gratiæ Deo devote persolvendæ. Quem in finem ob oculos poni possunt tot flumina in orbe creata, ut ab illis grates esse discamus; nam: 1º sicut omnia flumina exeunt a mari, ita omnia beneficia proveniunt a Deo. 2º Sicut omnia flumina redeunt ad mare, et quasi cum gratitudine restituunt mari aquas, ita et homo per gratitudinem Deo sua beneficia restituere debet. 3º Sicut flumina intrant mare, ut iterum fluant; ita homo gratus esse debet pro beneficiis, ut nova recipere mereatur (Id. *ibid.*). — Ex eodem titulo ostendi potest quod Deus omnia beneficia *optimo modo* contulerit, videlicet in creatione dando intelligere velut optimum essendi modum; in redemptione totum sanguinem, et vitam profundendo, cum unica gutta suffecisset; in Eucharistia totam divinitatem, et humanitatem hominibus communicando; in justificatione gratiam velut præstantissimum Entis genus infundendo, cum sola voluntas suffecisset; in glorificatione visionem beatificam conferendo, cum mille alios modos obsequia nostra compensandi habuisset. Unde inferatur, quod doceat etiam modo optimo gratias agere, scilicet

De qué dá el fariseo gracias á Dios? de no sér cómo los demas hombres que son ladrones, injustos, adulteros. Es bastante comun declamar contra los hombres, contra sus desordenes, contra sus vicios. Pero no es el verdadero celo quién se entrega á estas satiras amargas y violentas. Cuando los justos piensan en los pecados que se cometan tan frecuentemente en el mundo, es para afligirse, para deplorarlos delante de Dios, para conjurarle para hacerlos cesar, para hacer penitencia por ellos. Que los que están encargados de la guia de los demas, que los predicadores en los pulpitos truenen contra el pecado, que ellos se levanten con fuerza contra la funesta multiplicación de los pecadores; es en ellos un celo laudable, justo, util; pero estas diatribas vehémenes que se oye salir de la boca de los particulares sin autoridad, sin mision, pecan casi siempre por dos vicios esenciales, el orgullo y la injusticia. Es contra de los cuáles se está, ó se cree, ó se quiere aparecer exento que se arrebatá. Entra en estas declamaciones una compasión, unas veces secreta, otras veces formal de sí mismo con los que se censura. No se habla de los defectos ajenos más que para hacer resaltar sus buenas cualidades. El celo del cual se adorna, no es más que una mascara con que se cubre la vanidad. Cómo el fariseo, se habla de los vicios del prójimo, mientras que se debería ocuparse de los suyos. Es que los vicios del prójimo son un alimento del orgullo, y que los vicios personales son un motivo de humillación.

» Estas satiras de los desordenes del mundo están tambien infectadas de injusticia. Desde luego porque son ellas siempre exajeradas; son, cómo la pasión que las engendra, sin medida. Enseguida, de generales cómo ellas eran al principio, degeneran casi siempre en aplicaciones personales, contrariás no solamente á la caridad, sino tambien á la justicia. Y es lo que se vé en la oracion del fariseo. El publicano que ultraja con sus desprecios, há merecido el reproche que le hace? Por el contrario, todo debe hacerle juzgar

omnes gratitudinis gradus implendo, id est, cogitatione, verbo, et opere gratias agendo, seu agnoscendo, laudando, et serviendo perfectissime (Id. *ibid.*).